

# La Civilización del Sur <sup>(1)</sup>

El arte en las ciudades. - El genio matemático de los Mayas. - Un personaje histórico-simbólico. La Mano Obradora. - El Arbol de Vida, el Loto e Ibis, símbolos conocidos entre los Mayas.

EXISTE una multitud de leyendas y tradiciones que demuestran que todas las razas que poblaron a México tuvieron conocimientos teogónicos derivados indudablemente de una *misma fuente*, y que ellos fueron, como nos enseña la Historia, desfigurados en el transcurso del tiempo. De aquí emergen las diferencias que presentan en las ceremonias, costumbres y fastuosidades religiosas, todos los pueblos de la Tierra.

En México la evolución religiosa es palpable. Del culto a los animales—zoolatría—se llega a la contemplación de la Naturaleza, lo cual da lugar a la creación de múltiples secundarias deidades que, como ya se ha dicho, recuerdan los Elohim de Moisés.

Más tarde, sobre todo en la península de Yucatán, cuna de la *Civilización del Sur*, llamada así por comprender los pueblos que se extendieron por los Estados de Chiapas y Tabasco, hasta llegar a la célebre ciudad de Copán, en Honduras, el culto religioso se combina con el arte, y una nueva era que bien podríamos llamar el Renacimiento, crea una cultura notable si atendemos a la solemne y vigorosa arquitectura de las innumerables ruinas de palacios y pirámides, esfinges, obeliscos y estatuas, cuya magnificencia causan el asombro de quienes han visto estos restos gloriosos de un pasado que tuvo por matriz la Atlántida, el vasto continente descrito por Scott Elliot.

La *Civilización del Sur*, que fundó ciudades y villas tan célebres como el famoso Reino de Uxmal, con sus importantes poblaciones Nohcacab, Chetulul, Kabad, Tanchi, Bokal y Nohpat, fué grandiosa, y a su desarrollo contribuyó la riqueza de una región exuberante y bella que un día viera alzarse en las riberas del Usumacinta—el Nilo de América—túmulos en los que se ha creído encontrar la bóveda elíptica, palacios y residencias que fueron morada de dioses y príncipes yucatecos.

Por aquel entonces fueron notables las ciudades de Izamal y Palenke, esta última fundada por Votán, el legislador, héroe y dios, el año 955 antes de Jesucristo, y descubierta en 1746 por Antonio Solís, Cura de Tumbalá; Tihoó, la ciudad de los palacios,

hoy Mérida; Chichen Itza y otras muchas, todas cubiertas de templos suntuosos, repletas todas de pirámides y unidas todas por inmensas calzadas, donde a uno y otro lado podían verse las columnatas y pórticos que fueron propiedad de un gran pueblo, rico y poderoso, «tan grande como los pueblos sincrónicos del Viejo Mundo, con una civilización tan adelantada como la suya y correspondiendo como la de aquéllos al medio y a la época en que se desarrollaba».

Esta *Civilización del Sur* se perfeccionó gracias al talento de los Mayas y Quiches, que fueron insignes artifices, astrónomos, matemáticos y escritores.

Los Quiches, especialmente, sobresalieron como ingenieros notables que, de no haberlo sido, nadie podría explicarse cómo construyeron sus hermosos edificios de forma verdaderamente excepcional y bella. En Nachan es suntuoso el arte. Se dice existió en esta ciudad un arco en forma de trébol que recuerda las construcciones árabes.

La Plongeon cree que el conocimiento esotérico de los arios y de los egipcios se deriva de los Mayas.

El valor intelectual de estos pueblos es reconocido por todos los sabios del mundo. A este respecto el Doctor Spinden, Director del Museo de la Universidad de Harvard, rindió en un informe presentado en Cambridge, un tributo a la poderosa mentalidad de los Mayas, calificando al autor del Calendario Centroamericano de «genio matemático» y, discutiendo este asunto, aquel profesor se expresó así: que el 10 de diciembre del año 580 antes de Jesucristo, los Mayas inauguraron oficialmente un calendario perfecto, como se desprende de una inscripción encontrada en la ciudad de Copán, y que ese calendario funcionaba sin perder un solo día y sólo dejó de usarse cuando los libros mayas fueron destruidos por la Inquisición española en Yucatán». Que la inauguración del Calendario significa también la invención (580 antes de Cristo) del símbolo del cero, así como la de todos los números. Este hecho, agrega, fué desconocido de los griegos y de los romanos, y su introducción en la Europa Occidental se debió a los árabes. Este es el sistema decimal arábigo, del cual dependen las modernas matemáticas.

Debemos recordar que el sistema

maya fué arreglado en una base modificada de 20, y por lo tanto es exactamente igual al arábigo; y que los antiguos mayas fijaron la primera cronología auténtica del *Nuevo Mundo* hace más de 2,500 años, según lo manifestó el Doctor Spinden.

«El año maya—prosigue el informe—constaba de 365 días y aunque los mayas no interponían los días necesarios en los años bisiestos, conocían perfectamente la forma de contrarrestar las diferencias acumuladas durante determinado número de años. El día oficial de Año Nuevo permanecía en un principio en el Solsticio de Invierno, exactamente 12 días después de la referida fecha del 10 de diciembre del año 500 A. de C., que fué cuando se inauguró el Calendario. En el año 480 de la Era Cristiana, este día de Año Nuevo había avanzado bastante y coincidían con el 9 de abril, hecho que está plenamente comprobado. Según nuestro calendario, ellos lo hacían el 8 de abril y no el 9; pero después de cálculos cuidadosos logramos comprobar que los Mayas estaban en lo cierto, mientras que nuestro calendario actual tiene un día de diferencia cada 3300 años aproximadamente. Luego, para hacer inconfundible la coincidencia, los Mayas agregaban 273,920 días al verdadero 9 de abril y alcanzaban el 22 de diciembre de 2619 A. de C., que es exactamente el día del Solsticio de Invierno».

Fueron los Mayas y Quiches, idealistas en sus mitos, y creyeron en un Dios eterno y todopoderoso a quien representaban sobre el disco del sol, «para indicar su naturaleza extracósmica».

Las tradiciones dicen que el fundador de esta raza autóctona fué Votán; pero debe mirarse en él, más que a un ser real, a la personificación de la raza.

Acerca de este personaje histórico-simbólico se dan muchas e interesantes referencias; pero según el sabio Roso de Luna, debemos considerarlo como al Quetzalcoalt mexicano, el Odin escandinavo, el Hermes mediterráneo y el Krishna de los arios, «pues todos estos nombres y cien otros, son UNO».

Votán, llamado también Tepanaguaste, caudillo de los Tepanecas, quiere decir «el Señor de Palo hueco, o barco», llega a Yucatán como un viajero y luego se establece en las riberas del Usumacinta. Es el jefe de una raza que a sí misma se daba el nombre de culebra, pues Votán era un *chan*, una *culebra*—símbolo de la Serpiente o Dragón, conocido de todos los pueblos—un iniciado *naga*, y

(1) Otro de los interesantes capítulos del estudio sobre las ideas religiosas de los Indígenas Mexicanos y Mayas-Quiches, por publicarse.